

“No creáis, pueblos libres del mundo, que España se dejará dominar por el terror”

DEBILIDAD Y CRIMEN

LOS ULTIMOS BOMBARDEOS

Encabezado por el presidente del Consejo, han dirigido a la conciencia universal un manifiesto personal de la Política, de las Ciencias y de las Artes. En él exponen los crímenes brutales que la aviación fascista ha perpetrado en los últimos días en Barcelona, con el fin de amedrentar a los amigos compendiosos de París y coaccionarlos a una claudicación más de la misma especie que la de Munich.

Después de afirmar que España no se arredra por el terror, y que cada niño muerto, o víctima inocente, es un dolor más y más la combatividad de un pueblo que defiende la propia y ajena libertad contra la barbarie fascista, los manifestantes conjuran a la Humanidad a consultar con la propia conciencia si es lícito continuar siendo testigos de tanto crimen sin fallar a más elementales principios de civilización.

En dos años larguísima, los dos tiranos de Europa (a los pobres rebeldes los compadecemos por ser víctimas también, pero de baja índole) se han convencido seguramente de la quiebra total de su método de terror. Por muy cerrados que sean de mollera, la terrible y prolongada experiencia debe de haberles demostrado, sin posibilidad de abrir duda sobre ello, que no sólo están ciertos de esto, sino — lo que es más sensible para ellos — lo que es más evocación de su empresa: de que están machacando en hierro frío y de que unos cuantos «éxitos» más como el del Ebro de tan fin a todas sus flamantes tropas. Esto es lo que los sienta de gloria, y consumen su vida, impotente en el terreno de la verdad, asesinando villanamente a indefensas poblaciones civiles. En la propia zona invadida acentúan el terror contra madres e hermanas de soldados obligados a luchar a las órdenes de los dos invasores.

DISCURSO DE DALADIER

PARIS. 28.—Daladier ha pronunciado ante el microfono un discurso en el que se ha esforzado por justificar los decretos-leyes, asegurando que no iban contra las conquistas sociales del proletariado ni anulaban las libertades individuales. El jefe del Gobierno ha protestado contra la declaración de huelga para el miércoles, y afirma que se trata de una maniobra, con el pretexto de protestar contra los decretos-leyes.

COMENTARIOS DE LA PRENSA FRANCESA

PARIS. 28.—Los discursos pronunciados por el presidente del Consejo, Daladier; por el ministro de Hacienda, Reynaud; por el de Obras Públicas, De Monzie; y por los organizadores obreros no han cambiado la situación. La Confederación de Antiguos Combatientes ha votado una resolución pidiendo una política de reconciliación y de unidad, manifestándose favorable a los sacrificios pedidos a los antiguos combatientes. Pero este intento de conciliación no ha tenido hasta ahora ningún resultado práctico.

PANORAMA INTERNACIONAL

QUEDA ABIERTA LA LUCHA ENTRE LA DECISION UNANIME DE LOS TRABAJADORES FRANCESES Y LA

TERQUEDAD REACCIONARIA DE DALADIER

PARIS, 27.—La Prefectura de Policía del departamento del Norte anunciaba anoche que habían quedado evacuadas la casi totalidad de las fábricas, pues sólo quedaban ocupadas tres, de las 83 que se negaban a evacuar los huelguistas. La Prefectura desmiente además las noticias relativas a la instalación de un Consejo de guerra permanente en Valenciennes.—(Fabra.)

TERMINA LA HUELGA MINERA DE ANZIN

VALENCIENNES, 27.—El Sindicato Minero de Anzin ha decidido reanudar el trabajo inmediatamente, con arreglo a las condiciones de la C. G. T., y a cambio del abandono de las sanciones adoptadas contra algunos mineros. Han pedido, además, a los ferroviarios que reanuden el trabajo, igualmente, agradeciéndoles su solidaridad.—(Fabra.)

DISCURSO DE DALADIER

PARIS. 28.—Daladier ha pronunciado ante el microfono un discurso en el que se ha esforzado por justificar los decretos-leyes, asegurando que no iban contra las conquistas sociales del proletariado ni anulaban las libertades individuales. El jefe del Gobierno ha protestado contra la declaración de huelga para el miércoles, y afirma que se trata de una maniobra, con el pretexto de protestar contra los decretos-leyes.

COMENTARIOS DE LA PRENSA FRANCESA

PARIS. 28.—Los discursos pronunciados por el presidente del Consejo, Daladier; por el ministro de Hacienda, Reynaud; por el de Obras Públicas, De Monzie; y por los organizadores obreros no han cambiado la situación. La Confederación de Antiguos Combatientes ha votado una resolución pidiendo una política de reconciliación y de unidad, manifestándose favorable a los sacrificios pedidos a los antiguos combatientes. Pero este intento de conciliación no ha tenido hasta ahora ningún resultado práctico.

MORTERAZOS SILENCIOSOS

«En la España germano-italiana se castiga a los militares que suspiran por la terminación de la guerra.» Como son mayoría, de ellos depende que termine mañana mismo: retorcido el cuello a quienes los castigan.

«Los Italianos abandonan la concesión de Shanghai.» Salen de allí con banderitas japonesas; pero... salen.

«El obispo de Palencia se queja de que las muchachas fascistas fumen, comprometan a jóvenes extranjeros y busquen la soledad para hacer cosas feas.» ¡Cuánto sabe este obispo y los que lo ilustran!

«Chamberlain visitará en enero a Mussolini.» ¿Sin Daladier? A lo mejor, para entonces son inofensivos los dos pacificadores.

«Un diputado conservador inglés, que ha visitado las dos zonas, dice estar convencido de la rápida victoria de la República si los extranjeros se van.» Y si no, lo mismo; aunque un poco menos rápida.

«Han sido detenidos en La Habana los estafadores Rexach y Manzanares, aviadores que España conoce, no habiendo podido ser atrapados el mecánico Rada.» Después de tanto andar por las nubes han aterrizado en un cenagal.

«Blum conjura a Daladier a abandonar la partida.» Los reaccionarios y dictadores sólo se van cuando los cehan.

«Dice un evadido que de los pocos desertores de nuestro Ejército popular, unos son fusilados y otros llevados a campos de concentración; pero a todos se les despoja de cuanto llevan.» Lógica pura: si son traidores a la legalidad, con mayor motivo pueden ser traidores a la traición.

ANTE LOS BARBAROS BOMBARDEOS

ES HORA DE QUE LOS PUEBLOS CONSULTEN CON SU CONCIENCIA SI PUEDEN SEGUIR CONTEMPLANDO IMPERTERRITOS SEMEJANTES CRIMENES

BARCELONA. 28.—Firmado por diversas personalidades de la Política, de las Ciencias y de las Artes, entre las que figuran Ramón Lamoned, Mariano Gómez, Antonio Machado, doctor Márquez, y en primer lugar el presidente del Consejo de Ministros, se ha hecho público el siguiente manifiesto, dirigido a la conciencia de los pueblos civilizados:

«Por espacio de veinticuatro horas, Barcelona ha estado sujeta únicamente a las bombas diez veces consecutivas, los aviones de los invasores fascistas han asesinado a la población civil, causando centenares de víctimas en los barrios centricos de la ciudad, allí donde ni un objetivo militar, ni una fábrica, ni un cuartel pueden servir de pretexto. Centenares de víctimas, la mayoría de las cuales son mujeres y niños.

Lo esperamos, sabemos que Hitler y Mussolini, en su necesidad absoluta de poder contar con una nueva abdicación de los que tienen el deber de salvaguardar los principios democráticos, intentarían en esta fecha nuevos crímenes — duplicando la debilidad de los débiles y la cobardía de los miedosos —, errores indescriptibles.

Dos años y medio de una parte, y de claudicaciones destinadas únicamente a servir los intereses del fascismo internacional, de los enemigos del progreso y de la cultura, nos han puesto al abrigo de sorpresas respecto a los métodos empleados por los invasores en España, para dar a las potencias extranjeras una sensación de fortaleza que no pueden dar en el frente, pese a su inmensa superioridad en hombres y material.

Con todo, la barbarie desencadenada sobre la población civil de Barcelona durante el día 23, la noche del 23 al 24 y la mañana del 24, ha sobrepasado nuestros pesares, y por eso queremos nosotros, hombres y mujeres de todas las tendencias, que en un manifiesto a los representantes verdaderamente al pueblo español, hom-

bras Públicas, el Ordres escribe que existe una mayoría francesa que opina que los decretos-leyes son injustos e inhumanos; pero no tienen ninguna solución de violencia. Según el Ordres, se espera que hoy se levanten voces como: «S de los antiguos combatientes para evitar la división de Francia en dos bloques contrarios.

También Blum escribe en «Le Populaire» que el discurso del ministro de Hacienda había abandonado el tono autoritario; pero señala el tono autoritario de los demás discursos, diciendo que Daladier quiere plantear el conflicto sobre una solución de fuerza. La huelga de los obreros no es antirrepublicana ni antidemocrática, como ha declarado el señor Daladier, porque fueron los obreros quienes salvaron la República en 1934 con la huelga general.

Jouhaux en «Le Peuple», órgano de la C. G. T., hace la misma observación. Jouhaux dice que Francia se encuentra en plena reacción social. Recuerda que en 1934 fueron los trabajadores quienes salvaron a la República, y no se puede acusar ahora a los mismos trabajadores de luchar contra la ley democrática.

«Humanitas» dice que el pueblo no quiere ninguna dictadura. En efecto, la prensa socialista y la comunista protestan contra las palabras de Daladier, quien ha declarado que una minoría proletaria quiere establecer una dictadura en Francia, y que Francia, país de la libertad, se opone a ello. En Montbelliard, el diputado comunista Thorez ha declarado que los comunistas quieren un Gobierno de unión y de reorganización nacional. El pueblo francés no quiere dictaduras. No puede admitir que se impida la solución pacífica de los conflictos sociales y que la fuerza pública utilice los gases contra los franceses, ni tampoco puede tolerar que el Gobierno viole la ley republicana.—(Agencia España.)

LA C. G. T. LOS SOCIALISTAS Y OTROS SECTORES SE UNEN FRENTE A DALADIER

PARIS. 28.—El Grupo Socialista de la Cámara ha elevado una enérgica protesta contra la actitud del presidente del Consejo. «Este — declara la protesta — ha afirmado en su discurso ante el microfono que sólo los representantes de la nación son los que deben decidir la suerte de los decretos-leyes, siendo el quien no ha mantenido su compromiso de convocar al Parlamento el 15 de noviembre, fecha en que cesaban los plenos poderes. La protesta suscitada por este incumplimiento a la palabra dada, y especialmente a las peticiones de justicia hechas, sin resultado, por el Partido Socialista, se unen al incumplimiento de decir, antes de su promulgación, los textos sociales con los representantes más calificados de los partidos interesados».

«La protesta dice que el Parlamento debe ser árbitro en el conflicto planteado entre el Gobierno y una fracción considerable del país; pero no es culpa de los trabajadores, ni la minoría socialista el que, por primera vez bajo la República, el Parlamento no haya sido convocado a primeros de septiembre. La culpa es del presidente del Consejo, que favorece las esperanzas de los regimenes de fuerza y obliga a los trabajadores a métodos de protesta, que sólo son, en realidad, una defensa de los derechos del sufragio universal.—(Fabra.)»

PARIS. 28.—La minoría parlamentaria de Unión Socialista y Republicana ha peticionado al Parlamento para estudiar los decretos-leyes y evitar la huelga general anunciada para el miércoles.

También ha sugerido al ministro de Obras Públicas que se vuelva a estudiar la cuestión de la jornada de las cuarenta horas.

POLITICA FRANCESA

LA HUELGA DE MAÑANA

No creemos que exista razón alguna, de orden práctico, para entretenernos en dilucidar si la actitud resuelta en que se ha colocado el proletariado francés contra la política hacendística de Daladier significa tan sólo oposición a los decretos-leyes o refleja también, a través del motivo oficial invocada, la decisión de poner coto a la política extranjera de aquel Gobierno, tan dañina para España y tan peligrosa para la Humanidad como humillante y suicida desde el punto de vista nacional francés. Las causas del movimiento — probablemente más complejas y profundas de lo que parece y susceptibles de larga discusión teórica — interesan menos que sus efectos, necesariamente próximos y de inevitable repercusión en la política general francesa: en su política exterior, por consiguiente.

Es el propio Daladier quien se ha apresurado a colocar la cuestión en el terreno para él más peligroso. Yendo a la lucha en el terreno en que está oficialmente planteada, el de los decretos-leyes, y llevando el asunto al Parlamento, podría haber aspirado, todavía a una transacción que fuese un triunfo parcial o relativo de sus planes hacendísticos y dejase intacta, por el momento, su vergonzosa política de Munich. No lo ha querido así. Con la ciega obstinación que caracteriza a los perfectos reaccionarios y los arrastra indefectiblemente hacia el desastre de aquello mismo que imaginan defender — ¡¡¡ estamos en España! —, Daladier plantea la lucha en el terreno resbaladizo de su política general, y especialmente extranjera, esa que tiene la congelada tranquilidad de titular su política de paz. ¡Como si no fuesen voces de extrema derecha, tal la de Kerillys, las que ya la han delatado como política del deshonor y de entrega de Francia a sus más feroces enemigos! Prefiere el jefe radical librar la batalla envolbando su bandera de Munich, la que puso de alfombra a los pies de los dictadores. Con ello se enajena el apoyo de grandes sectores de las derechas; de esas mismas derechas que formarían en torno a él un macizo bloque si se trase un solo de los decretos hacendísticos, pero que empiezan a estar harto arrepetidas y desengañadas en cuanto a la táctica de arrodillamiento ante el fascismo y de flagrante complicidad con sus crímenes.

Los hados de la Historia siguen su marcha inexorable. A esas masas obreras que vacilaban ante sus deberes de humana solidaridad y de espíritu de clase; que pretendían redimirse de su pasividad en lo principal prologando actividades en lo secundario; que dejaban a España luchar inerme y menudeaban los mensajes de simpatía, los envíos de caridad — ¡¡¡gratitudinarios! — y las protestas verbales ante sus Gobiernos, la intransigente soberbia reaccionaria las ataca en sus puntos sensibles, y sus peticiones de intereses inmediatos; y aí obliárganlos a luchar por esto, las coloca incautamente en trance de luchar por lo otro: por los supremos intereses de su propia patria, por su independencia nacional hipotecada y en riesgo inminente de ser los derechos de los pueblos hermanos, por el futuro próximo de la Humanidad; a luchar, en suma, por aquello mismo que estamos defendiendo en España, siquiera ellos tengan todavía la opción de apelar al esfuerzo cívico y legal, mientras que a nosotros nos fué impuesta la guerra criminalmente totalitaria que sostenemos, contra el salvajismo de unos y las hipócritas complicidades de otros.

Fatalmente se deslindean los campos. Fatalmente los comanditarios de regimenes en putrescente agonía estrechan sus vínculos y arden nuevas confabulaciones y emprenden la ofensiva contra los trabajadores, en desesperado intento de eludir el final presentado. Fatalmente los trabajadores de todo el mundo irán siendo torpemente provocados, como lo son hoy los de Francia; y heridos en carne propia los que no hayan sentido dolor de solidaridad por las heridas en carne fraterna, totes se verán compelidos a participar, queríanlo o no, en la lucha contra el enemigo común: la gran bestia fascista.

Si una de las dos piedras angulares en que se apoya la certeza de nuestra victoria es la voluntad irrevocable de mantener la independencia nacional, la otra es esta certeza, que nos alienta y dignifica, de estar luchando por la libertad de los trabajadores de todas 'as naciones.

PARIS. 28.—La Comisión administrativa de la C. G. T. reunida esta tarde, ha acordado mantener el orden de huelga general para el 30 de los corrientes. La Ejecutiva de la C. G. T. ha decidido asegurar los servicios públicos. Los reaccionarios y dictadores sólo se van cuando los cehan.

(Continúa en la página siguiente.)

